

Opini3n

NOS FALTA CIENCIA SI QUEREMOS E.F.

Antonio Oña

El debate actual sobre la educaci3n f3sica contin3a abusivamente centrado sobre su concepto, su b3squeda de identidad a trav3s del contenido, o, lo que es lo mismo: en la delimitaci3n de su objeto de estudio.

Este af3n esconde tras de s3 motivaciones gremiales, que le hacen temer la p3rdida de su especificidad por invasi3n de otras materias. Todo ello, a pesar de ser una empresa digna, no evita, quiz3s por su insistencia, la ca3da en el c3rculo de las elucubraciones banales y le hace, en parte, responsable del caos de teor3as, corrientes, escuelas y m3todos; que caracteriza a la educaci3n f3sica contempor3nea.

Como dice Popper: "La creencia de que existen entidades como la F3sica, la Biolog3a, o la Arqueolog3a, y de estos estudios se distinguen por el tema que investigan *me parece un residuo de la 3poca en que se cre3a que una teor3a deb3a partir de una definici3n de su objeto propio de estudio*".¹

Por otra parte, se va generando entre los profesionales de esta materia una demanda de unidad y rigor, coordinadora de esfuerzos y superadora de partidismos; que evite las genialidades c3clicamente emergentes.

Si el camino seguido hasta ahora parece arcaico, la puesta en com3n apunta con l3gica hacia el m3todo, hacia la estructura formal. En una sociedad como la nuestra cuyo paradigma de conocimiento es el m3todo cient3fico, es incoherente e improductivo ignorarlo por m3s tiempo.

La base de la ciencia radica, precisamente, en m3todo. En palabras de Bunge: "El objeto no es lo que distingue a la ciencia de la no ciencia, sino la forma, el procedimiento. La peculiaridad de la ciencia tiene que consistir en el modo como opera...".²

La educaci3n f3sica debe buscar sus ejes de referencia en la metodolog3a cient3fica; lo contrario constituye una lamentable falta, que permite, bajo una especie de mística, la admisi3n de conocimientos, len-

guajes y pr3cticas que, con un ropaje pseudocient3fico (sirva como ejemplo la llamada psicomotricidad), van floreciendo sin l3mites en un terreno abonado para ello.

No es que no existan criterios o investigaciones cient3ficas en la educaci3n f3sica, es que son dispersas, generadas en otras ciencias (Fisiolog3a o Psicolog3a) y, sobre todo, con una trascendencia muy pobre.

Al hablar de trascendencia lo estamos haciendo a tres niveles: 1º El cuerpo te3rico, 2º La formaci3n, actitud y pr3ctica de sus especialistas, y 3º El sustrato social e institucional.

En relaci3n al primero, podemos afirmar que en la constituci3n de la teor3a, m3todos y t3cnicas de la educaci3n f3sica, la aportaci3n de las investigaciones y principios cient3ficos sigue siendo fragmentaria y limitada a una funci3n de complementariedad. La teor3a se sigue montando sobre experiencias y postulados cuyo origen es la perspectiva personal e ideol3gica. Ese conjunto heter3clito actual donde caben las escuelas psicomotrices, el aerob3c, la gimnasia-jazz, los distintos m3todos y t3cnicas de entrenamiento deportivo o el gim-tonic, no es sino una simple consecuencia de ello.

La trascendencia en el nivel de la actitud y pr3ctica profesional se apaga m3s a3n porque arrastra el nivel anterior. La formaci3n de sus especialistas suele adolecer de una materia espec3fica para el conocimiento del m3todo cient3fico. Si esto ocurre en el grado de licenciado, donde el ajuste necesario ser3a m3nimo, en otros grados (maestros, entrenadores o monitores) es norma la sustituci3n del enfoque cient3fico por la receta o la artesan3a.

Los principios o t3cnicas inspiradoras de su pr3ctica cotidiana quedan supeditados, en muchos casos, a la opci3n personal o el autor de moda; el recurso a lo cient3fico sirve, a los sumo, como soporte 3tico. En un tercer nivel, se encuentran los practicantes, directivos y pol3ticos; personas responsables de organizar, planificar y, sobre todo, valorar, en la vertiente macrosocial. Para todos ellos, la exigencia cient3fica no solo es inexistente sino incluso rechazada, para ser sustituida por la inspiraci3n, el espec-

t3culo o el tanto pol3tico apresurado.

Las consecuencias del uso del canon cient3fico en la E.F. ser3an, sin lugar a dudas, unificadoras y enriquecedoras.

El cuerpo te3rico, al tener como filtro y estructura los principios de la ciencia se constituir3a de forma coherente, rigurosa y respetable.

La investigaci3n propia se orientar3a para servir como sustento y g3nesis de las hip3tesis que conformen la teor3a.

La actitud y pr3ctica profesional, dispondr3a de un marco com3n de referencia propiciador del control, la seriedad y el progreso exigidos en nuestra sociedad.

Si esto parece tan evidente, ¿qu3 impide realizarlo? Las resistencias existentes arrancan de ciertas reacciones ancestrales, de cierta ideolog3a anticient3fica, tra3da al pelo a la E.F.; por las que se afirman cosas tales como que la ciencia deshumaniza, que la E.F. es ante todo arte o que existen otras formas de teorizar y la ciencia restringir3a la libertad. Todas ellas encierran, en el fondo, una justificaci3n de la reivindicaci3n de especificidad y del enfoque m3stico, junto a una ignorancia absoluta de la Ciencia.

Sobran "artistas" y faltan cient3ficos. La visi3n cient3fica es en primer lugar antidogm3tica. Tal como señaala Popper, la epistemolog3a de la ciencia es cr3tica: no acepta de forma absoluta ni siquiera sus propios enunciados; es un saber provisional, hipot3tico que lo primero que se exige a s3 mismo es su refutabilidad. En ella caben todas las orientaciones o afirmaciones imaginables, a las que solo se les exige su racionalidad, su capacidad explicativa, su objetividad (intersubjetividad) y su comprobabilidad; lo cual m3s que como freno ha de interpretarse como exigencia terap3utica para evitar excesos o dogmatismos.

El camino parece obvio.